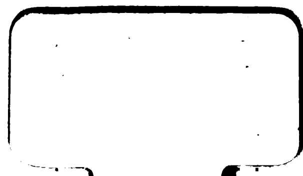



SIGILLVM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV · ANG ·
CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS

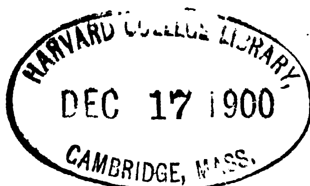




Bolivia and Chile

WASHINGTON, D. C.
1900.

THE PATENT RECORD PRINT.



LEGACION DE CHILE,
La Paz, 13 de Agosto de 1900.

Señor Ministro:

Por VE. he sabido la determinación del gobierno de Bolivia de dejar al congreso nacional el estudio y resolución de nuestras propuestas de arreglo, y, para facilitar una y otra cosa, tengo la honra de poner en manos de VE. la presente nota que contiene una suscinta explicación de las bases definitivas de paz aceptadas por mi gobierno.

Sometidas dichas bases al juicio del congreso boliviano, he considerado útil que los representantes del pueblo tengan cabal conocimiento de su texto y de las razones que lo justifican.

En cumplimiento de las instrucciones de mi gobierno, y partiendo del antecedente aceptado por ambos países de que el antiguo litoral boliviano es y será para siempre de Chile, tuve el honor de presentar á VE. las siguientes bases de un tratado de paz y amistad.

"El gobierno de Chile estará dispuesto, á trueque de celebrar el tratado de paz con Bolivia, á otorgar, en cambio de la cesión definitiva del litoral boliviano, que hoy ocupamos en virtud del pacto de tregua, las siguientes compensaciones:

(*a*) Hacerse cargo y comprometerse al pago de las obligaciones contraídas por el gobierno de Bolivia á favor de las empresas mineras de Huanchaca, Corocoro y Oruro, y del saldo del empréstito boliviano levantado en Chile en 1867, una vez deducidas las cantidades que hubiesen sido de abono á esa cuenta, según el artículo 6° del pacto de tregua.

Chile podría, asímismo, satisfacer los siguientes créditos que pesaban sobre el litoral boliviano: el que corresponde á los bonos emitidos para la construcción del ferrocarril de Mejillones á Caracoles: el crédito á favor de don Pedro López Gama representado en la actualidad por la casa de Alsop y Cª de Valparaíso; el de don Enrique Meiggs, representado por don Eduardo Squire, procedente del contrato celebrado por el primero con el gobierno de Bolivia en 20 de mayo de 1876 sobre arrendamiento de las sali-

treras fiscales de Toco, y el reconocido á favor de la familia de don Juan Garday. Estos créditos serán objeto de particular liquidación y de una especificación detallada en un protocolo complementario.

(*b*) Una suma de dinero que será fijada de común acuerdo por ambos gobiernos y que deberá invertirse en la construcción de un ferrocarril que, ó bien una algún puerto de nuestra costa con el interior de Bolivia, ó bien sea la prolongación del actual ferrocarril de Oruro. A juicio del infrascrito esta suma no deberá exceder de seis millones de pesos, y tanto la determinación de los puntos de partida y de término como el trazado y demás condiciones del ferrocarril serán resueltos de común acuerdo por ambos gobiernos.

(*c*) El puerto elegido para punto de partida de este ferrocarril será declarado franco para los productos y mercaderías que por él se internen en tránsito para Boliva y para los productos y mercaderías bolivianas que por el mismo se exporten."

Eu las diversas conferencias que tuve con V. E. analizando las bases anteriormente transcritas, V. E. me manifestó que, á su juicio, las ofertas hechas no eran suficiente compensación del litoral boliviano, y que Bolivia necesitaba de un puerto y de absoluta libertad comercial. El gobierno de Bolivia estima que el pacto de tregua, que favorece excepcionalmente el comercio de Chile, es gravoso para Bolivia y ha dado orígen á reclamaciones de potencias europeas. Bolivia aspira á su independencia comercial como una consecuencia de su independencia política, y quiere quedar en libertad de desahuciar los tratados que le perjudican y de celebrar otros que le convengan, sin que esto signifique hostilidad á Chile, pues queda entendido que en adelante Bolivia ortogará á Chile las franquicias comerciales que conceda á otras naciones.

Días despues, y como resultado natural de las conferencias, V. E. me comunicó las proposiciones acordadas por el gobierno y que son las siguientes:

"El Gobierno de Chile se hace cargo de las obligaciones contraídas por Bolivia á favor de las empresas mineras de Huanchaca, Corocoro y Oruro y del saldo del empréstito boliviano levantado en Chile en 1867.–Se hará cargo igualmente de los siguientes créditos que pesan sobre el litoral boliviano: el que

corresponde á los bonos emitidos para la construcción del ferrocarril de Mejillones á Caracoles; el crédito á favor de don Pedro Lopez Gama; el de don Enrique Meiggs procedente del contrato celebrado con Bolivia en 1876 sobre arrendamiento de las salitreras fiscales del Toco; el reconocido á favor de la familia de don Juan Garday.

"El gobierno de Chile se obliga á ceder á Bolivia, de sus posesiones de la costa del Pacífico, el dominio perpetuo de una zona, de territorio que comprenda uno de los puertos actualmente conocidos; la cual zona situa da á la extremidad norte de aquellas possesiones, se extenderá hasta la frontera boliviana.

"Las relaciones comerciales continuarán entre ambos estados. En lo sucesivo, cada nación, consultando sus propias conveniencias, podrá gravar ó declarar libres de derechos fiscales y municipales los productos naturales y manufacturados que se importaren de la otra.

"Las mercaderías extranjeras que se introduzcan á Bolivia por cualquiera de los puertos chilenos, y productos naturales y manufacturados que se exporten por los mismos puertos al extranjero, tendrán libre tránsito.

"En cambio de estas condiciones, el gobierno de Bolivia está dispuesto á celebrar el tratado de paz que asegure la cesión definitiva del litoral boliviano ocupado por Chile."

En las bases anteriores no se toma en cuenta la oferta de seis millones de pesos destinados á la construcción de un ferrocarril. Esta suma no es despreciable, y puedo repetir aquí á V. E. lo que he tenido occasión de insinuarle diferentes veces, que mi gobierno estaría dispuesto á aumentarla si se aceptaran sus proposiciones de arreglo. No se menciona tampoco la concesión de un puerto franco enteramente favorable al comercio de Bolivia.

Sometidas las bases de la cancillería boliviana al estudio de mi gobierno, no hubo inconveniente para aceptar las dos cláusulas que se refieren á la libertad comercial.

Es entendido que Chile quedará en las mismas condiciones que las potencias que en adelante celebren tratados comerciales con Bolivia.

V. E. convendrá que esta explicación no significa ninguna concesión hecha á mi país. La libertad comercial de Bolivia, en

un tratado celebrado con Chile, no lleva consigo la idea de hostilidad. Sería un contrasentido que mi país ajustara convenciones destinadas á perjudicar su comercio.

V. E. me repitió además que si Bolivia trabaja para conseguir su absoluta libertad comercial, lo hace por razón de su independencia de nación y también con el objeto de desahuciar tratados que han llegado á ser onerosos con el tiempo.

Como mi gobierno está animado de los mejores propósitos, no ha habido dificultad en aceptar estas cláusulas de libertad comercial, dando así una prueba manifiesta del deseo de concluir alguna vez con nuestras diferencias y de procurar el ensanche del comercio boliviano.

Chile renuncia las positivas ventájas consignadas en el pacto de tregua y en el protocolo complementario á dicho pacto que favorecen su comercio, á trueque de obtener una paz estable y beneficiosa para ambos pueblos. En adelante no tendrá otras franquicias comerciales que las que Bolivia tenga á bien acordar á otras potencias. Chile, en una palabra, hace una gran concesión á Bolivia.

De este estudio comparativo aparece que la única dificultad que existe y que impide un arreglo que reclaman á voces chilenos y bolivianos, es la segunda de las bases propuestas por el gobierno de Bolivia.

En obedecimiento, tal vez, á opiniones de otro tiempo, V. E. consigna como una aspiración del pueblo boliviano la de poseer á perpetuidad "una zona de territorio que comprenda uno de los puertos actualmente conocidos." Esta zona deberá estar situada á la extremidad norte de las posesiones chilenas y se extenderá hasta la frontera boliviana.

He aquí una exigencia doblemente difícil y casi imposible de cumplir.

Donde encontraremos, señor ministro, una zona y un puerto que correspondan precisamente á la ubicación señalada con tanta precisión en la cláusula citada?

Nuestra costa llega por el norte hasta la quebrada de Cama. rones, en conformidad al tratado de paz celebrado con el Perú. Siendo cosa sabida y entendida que Boliva no pretende zona ni

puerto en el territorio de su antiguo litoral, no diviso a la verdad de dónde podríamos nosotros entregar á Bolivia lo que pide.

. No habría chileno capaz de firmar un tratado de paz con una cláusula semejante. Desde la quebrada de Camarones al sur hasta el extrecho de Magallanes, todas las poblaciones son chilenas, netamente chilenas, formadas, desarrolladas y sustentadas con nuestros nacionales, con nuestros capitales, con el sudor y el esfuerzo del pueblo chileno. En esas poblaciones, incluyendo también el antiguo litoral de Bolivia, no hay casi bolivianos. Conceder, pues, una zona y un puerto en esos lugares, sería entregar á nación extraña millares de familias chilenas, y esto en plena paz, por pura condescendencia graciosa.

Bolivia se presentaría en actitud hostil y no tranquila y pacífica por el hecho solo de sustentar tan temeraria pretensión.

Ya en 1884, en las conferencias que tuvieron lugar en Santiago, entre los ministros plenipotenciarios de Bolivia y el ministro de relaciones exteriores de Chile, y que dieron por resultado el pacto de tregua, se trató este punto y quedó eliminado por consentimiento de los mismos representantes de Bolivia.

Quedó convenido entonces que una salida al Pacífico, que produjera una solución de continuidad en el territorio chileno, es inaceptable por su propia naturaleza.

Y hace muy poco tiempo, en 1896, el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia en Chile, en nota de 29 de abril del año citado, dirigida á nuestro ministro de relaciones exteriores, reconoce lo mismo que los plenipotenciarios bolivianos habían reconocido en 1884, esto es, que es inaceptable por su propia naturaleza solicitar una zona de terreno que produjera una solución de continuidad en el territorio de la república.

Creo, en consecuencia, que V. E. no ha fijado su pensamiento en el territorio que se extiende al sur de la quebrada de Camarones, y que, por el contrario, al redactar la cláusula de que me ocupo, ha tenido constantemente fija la atención en las provincias que se extienden al norte del límite apuntado.

Es cierto que por el tratado sobre transferencia de territorio, firmado el 18 de mayo de 1895 se estableció condicionalmente que "si á consecuencia del plebiscito que haya de tener lugar en conformidad al tratado de Ancón, ó á virtud de arreglos directos,

adquiriese la república de Chile dominio y soberanía permanente sobre los territorios de Tacna y Arica, se obliga á transferirlos á la república de Bolivia en la misma forma y con la misma extensión que las adquiera, sin perjucio de lo establecido en el artículo 2 o''; pero V. E. sabe que la condición no se ha cumplido y que su falta de cumplimiento no es imputable al gobierno de Chile.

En el momento actual, y es esto lo importante, la república de Chile no ha adquirido todavía dominio y soberanía permanente sobre los territorios de Tacna y Arica. Basar un tratado de paz en un acontecimiento que no se ha realizado, que depende en parte, de voluntad agena, es hacer una obra deleznable y perecedera, suscitar dificultades en vez de ponerles término, es volver á caer en el mismo error que se padeció en 1895.

Sería penoso entrar á averiguar minuciosamente las causas que han retardado la aprobación constitucional de los tratados de 1895; pero V. E. no debe olvidar que no han sido extraños á esas causas el protocolo adicional de 9 de diciembre de 1895 y el aclaratorio del anterior de 30 de abril de 1896. Dichos protocolos, especialmente el primero que contiene exigencias bolivianas de última hora, forman con los tratados un solo cuerpo, de tal manera que, su falta de aprobación importa un desacuerdo sobre una base fundamental que hace ineficaces todos los tratados de mayo de 1895.

La redacción de los tratados y de los protocolos, la simple lectura de esos documentos, revela á las claras la buena voluntad del gobierno de Chile. Plenamente quedó demostrado entonces el vivo deseo que tenía Chile de ganar y conservar la buena amistad de Bolivia, pues al cederle lo más rico de las provincias de Tacna y Arica, todo espíritu imparcial tendrá que reconocer que procedía con estremada generosidad.

No se han perfeccionado esos pactos desgraciadamente; no se ha cumplido la condición estipulada. Fueron pactos prematuros, muertos antes de nacer.

No habiéndose realizado el plebiscito de que habla el tratado de Ancón, nos encontramos hoy en la misma situación jurídica que tenían ambos países en 1884.

Los plenipotenciaros bolivianos que negociaron el pacto de

tregua pidieron con instancia una salida al Pacífico para Bolivia y creyeron que podrían obtenerla en el extremo norte del territorio cedido temporalmente por el Perú. El ministro de relaciones exteriores de Chile se negó terminantemente á esta petición. A su juicio, esta petición no estaba siguiera dentro de la esfera de accion y de las facultades del gobierno. Chile no ha adquirido el dominio de aquellos territorios sino una mera espectativa sujeta á los plazos y condiciones estipulados en el tratado de Ancón. No es dueño todavía; y no debe entonces tratar como si lo fuera.

Hoy podemos repetir iguales conceptos. El plebiscito no se ha verificado; no es posible celebrar tratados tomando por base acontecimientos que no se han realizado y que dependen en parte de voluntad agena.

El gobierno y el pueblo de Chile están vivamente interesados en que el plebiscito tenga lugar lo más pronto posible, y el gobierno y el pueblo desean que el acto se verifique en condiciones que satisfagan las legitimas aspiraciones nacionales. Cuando llegue el día de su celebración, esperamos confiadamente que el plebiscito sea favorable á Chile.

V. E. sabe que la opinión pública de mi país se ha modificado notablemente á contar desde los últimos días de 1895. Hoy no se piensa como en años pasados.

Es digno tema de meditación para los hombres de estado de Bolivia investigar por qué un pueblo sesudo y justiciero como el pueblo chileno tiene sobre Tacna y Arica ideas uniformes muy distintas que las que manifestó públicamente en mayo de 1895.

Para hablar con la claridad que exigen á veces los negocios internacionales, menester es declarar que Bolivia no debe contar con la transferencia de los territorios de Tacna y Arica aunque el plebiscito sea favorable á Chile. El pueblo chileno, con una uniformidad que no se ve de ordinario en otras naciones, ha manifestado su voluntad de conservar esos territorios como una justa compensación de los sacrificios de todo orden impuestos al país.

No habría inconveniente para ceder una zona al norte de Arica, es decir en el extremo norte de las posesiones chilenas en el Pacífico, conformándo se así á la letra de la cláusula según-da de las proposiciones del gobierno de Bolivia; pero la naturaleza

se opone á este buen deseo de nuestra parte. Al norte de Arica no hay puerto ni siquiera una caleta mediana; desde Arica hasta Sama la costa es brava y casi inabordable.

Después de lo dicho, la conclusión se impone por la fuerza. Chile no acepta la cesión de la zona y del puerto pedidos por Bolivia, porque, á pesar de sus buenos propósitos, está en la imposibilidad de satisfacer tales exigencias. No hay puerto que ceder. Al sur de Camarones todos los puertos son chilenos, habitados casi en su totalidad por ciudadanos chilenos; la concesión de una zona además en cualquiera latitud, traería por resultado la división de nuestro país en dos trozos separados, se produciría una solución de continuidad, lo que es inaceptable. Entre la quebrada de Camarones y Arica, el único puerto que merece el nombre de tal es Arica, éste lo necesito nuestra país; el dominio de los territorios de Tacna y Arica no puede mantenerse sin la posesión y dominio del puerto. Al norte de Arica la vista se pierde siguiendo las sinuosidades de una costa inhospitalaria.

Aún en el caso de que mi país deseara vehement emente darcumplimiento á la aspiraciones de Bolivia no sabria como realizarlas. Por la fuerza entónces tenemos que descartar esta exigencia, que viene á impedir un acuerdo amigable entre los dos pueblos.

Cabe preguntar aquí, señor ministro, si Bolivia tiene necesidad imprescindible de un puerto en el Pacífico.

Me atrevo á dar una respuesta negativa.

Son varias las consideraciones que se hacen valer en apoyo de la cesión de un puerto, pero todas ellas pueden condensarse en el siguiente pensamiento consignado en un importantísimo documento gubernativo: "No ha podido llegarse á ningun acuerdo [con Chile] porque se ha rechazado la muy legítima exigencia de Bolivia, de que, en compensación de su valioso litoral, se le conceda, por lo menos, la soberanía de un puerto, para su communicación libre é independiente con los demás estados del mundo civilizado.

La legítima exigencia de un puerto se funda en que Bolivia quiere asegurar su communicación libre é independiente con el resto del mundo.

En presencia de tal deseo, alguien se atrevería á pensar que

December [illegible], 19[illegible].

President Charles Eliot,

Harvard University,

Cambridge, Mass.

My Dear Sir:-

I am sending herewith for your library a copy of the pamphlet entitled, "[illegible]," copyright [illegible]

Consulado de Bolivia
en Filadelfia.

Filadelfia, December 13th, 1900.
233, South Fourth Street.

President Charles Eliot,

Harvard University,

Cambridge, Mass.

My Dear Sir:-

I am sending herewith for your Library a copy of the pamphlet entitled, "Bolivia and Chile," comprising the recent reactionary and unpleasant proposal of Chile for a

settlement of pending questions, and Bolivia's reply.

Very truly yours,

Wilfred H. Schoff

Consul.

Bolivia carece de una comunicación libre é independiente, ó que, por lo menos, el gobierno de Chile estorba de alguna manera la libertad de sus comunicaciones; pero V. E. sabe que ni una ni otra cosa son verdaderas.

El hecho público, positivo é incontestable es que el gobierno y el pueblo de Bolivia están en posesión de la más absoluta libertad é independencia para sus comunicaciónes de todo género. El gobierno y el pueblo de Chile se encuentran en la misma situación, exactamente en la misma favorable condición que el gobierno y el pueblo bolivianos.

Abrigo la convicción de que un puerto propio no añadiría nada al comercio ni al poder de Bolivia.

Durante la paz, Bolivia exportará sus productos por los puertos chilenos y especialmente por Antofagasta y Arica que serán puntos de término de líneas férreas, por consiguiente, puertos francos. Bolivia tendrá en ambos puertos sus empleados de aduana que dependerán exclusivamente de las autoridades de su país. Actualmente funcionan en Antofagasta empleados chilenos y bolivianos en la aduana de este puerto, con verdaderas ventajas para Bolivia y sin tropiezo de ninguna clase.

Si mas tarde intentase Bolivia levantar un empréstito en Europa dando como garantía la renta de sus aduanas, no sería ciertamente un estorbo para esta operación el hecho de que las entradas aduaneras de Bolivia afectas al pago de aquel empréstito se cobraran en un puerto chileno, ya que felizmente el crédito de mi pais goza generalmente en el mundo de sólida y merecida reputación.

Lo que interesa vivamente á esta nacion son los caminos, las líneas ferreas sobre to do, que la pongan en contacto con los puertos chilenos. Fletes baratos, facilidad de comunicaciónes, he aquí lo importante y vital para prosperar durante la paz.

En tiempo de guerra, las fuerzas de Chile se apoderarían del único puerto boliviano con la misma facilidad con que ocuparon todos los puertos del litoral de Bolivia en 1879.

Esto no es un vano orgullo, porque sabido es de todos los que conocen los recursos de mi país, que su poder ofensivo se ha centuplicado en los veinte años. Si todo lo dicho más arriba es verdadero, hay que confesar, señor ministro, que un puerto pro-

pio no es indispensable, y que su adquisición no aumentará el poder de Bolivia en tiempo de paz ni en tiempo de guerra.

Y si el dominio de una angosta faja de terreno ó de un puerto, que en nada aumentarian el poder productivo y guerrero de esta nación, es el único obstáculo que encontramos para firmar un tratado de paz, no es natural que los espíritus patriotas y bien inspirados dejen á un lado tales pretensiones y busquen otros camínos para llegar á una solución conveniente?

Manteníendo la exigencia de un puerto se va á lo desconocido, seagrava la situación actual de suyo precaria y llena de peligros; abandonándola se facilita el acuerdo entre los dos países, se quita el único obstáculo que impide la celebración de la paz.

En materia tan delicada es preciso juzgar con ánimo sereno y no apasionado, olvidar ideas preconcebidas y ver las cosas tales como son y no como pudieran ser.

El hombre de estado debe mirar más allá del día de mañana.

Es propio de políticos vulgares aferrarse á una idea que esté en armonía con el sentimiento público dominante; por que de esta manera no hay necesidad de observar y estudiar, ni menos de combatir; basta y sobra con dejarse llevar.

Yo desearía, señor ministro, que un espíritu culto, inteligente y perspicaz como el de V. E. abandonara el camino fácil y trillado y entrara á investigar si conseguir la buena y perpetua amistad de Chile importa para Bolivia mucho más que una angosta faja de terreno estéril y un puerto enclavado en ella.

Medítese un momento y se llegará á esta conclusión : que la amistad de Chile puede ser en gran manera provechosa para Bolivia, al paso que la tirantez de relaciones entre ambos países no daría para ella el mismo resultado. Cualquier espíritu sereno se inclinará á creer que los hombres de estado de este país no trepedarán en la elección.

Hace muchos años que mi país desea convertir el pacto de tregua en tratado de paz, arreglar de una manera definitiva todas sus diferencias con Bolivia. Chile quiere dedicarse al trabajo con sosiego, sin sobresaltos, y aspira, como es natural, á una paz honrosa, permanente y que reporte utilidades á ambos pueblos. Una serie de acontecimientos, muy desagradables algunos,

le han hecho ver ademas que hay absoluta necesidad de terminar cuanto antes todas éstas dificultades de vecindad.

No podemos esperar más; el gobierno y el pueblo de Chile consideran que han esperado con paciencia.

Según nuestro criterio, las bases propuestas por Chile son equitativas, las únicas compatibles con la situación actual. Sería una verdadera desgracia que el congreso boliviano pensara de distinta manera.

Es un error muy esparcido, y que se repite diariamente en la prensa y en la calle, el afirmar que Bolivia tiene derecho de exigir un puerto en compensación de su litoral.

No hay tal cosa. Chile ha ocupado el litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que Alemania anexó al Imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título con que los Estados Unidos del Norte han tomado á Puerto Rico. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones.

Que el litoral es rico y vale muchos millones, eso ya lo sabíamos. Lo guardamos porque vale, porque si nada valiera no habría interés en su conservación.

Terminada la guerra, la nación vencedora impone sus condiciones y exige el pago de los gastos ocasionados. Bolivia fué vencida; no tenía con que pagar y entregó el litoral.

Esta entrega es indefinida, por tiempo indefinido, así lo dice el pacto de tregua indefinida: fué una entrega absoluta, incondicional, perpetua.

En consecuencia, Chile no debe nada, no está obligado á nada, mucho menos á la cesión de una zona de terreno y de un puerto.

En consecuencia tambien, las bases de paz propuestas y aceptadas por mi país, y que importan grandes concesiones á Bolivia, deben ser consideradas no solo como equitativas sino como generosas.

Es de esperar que los miembros del congreso, diputados y senadores, que conocen su país y desean su bienestar, procedan con el espíritu elevado y justiciero que se necesita para dar término á todas las dificultades pendientes.

Confiado en que al tomarse sobre éstos graves asuntos una resolución final que se inspire á la vez en los bien entendidos intereses de Bolivia y en las benévolas disposiciones de Chile, me

es particularmente grato, señor ministro, dejar aqui constancia de la cordialidad en que se han inspirado las negociaciones que he tenido el honor de gestionar con V. E. y del elevado espíritu con que han sido sostenidas las discusiones á que ellas han dado lugar.

Aprovecho esta nueva oportunidad de renovar á V. E. los sentimientos de mi más alta y distinguida consideración y especial aprecio.

(Firmado) ABRAHAM KONIG,

A. S. E. el señor ministro de relaciones exteriores de Bolivia, don Eleodoro Villazón.

[TRANSLATION.]

LEGATION OF CHILE,
La Paz, August 13, 1900.

To His Excellency,
The Minister of Foreign Relations of Bolivia,
MR. ELIODORO VILLAZÓN.

MR. MINISTER: From Your Excellency I have learned the determination of the Government of Bolivia to leave to the National Congress the consideration and resolution of our proposals for a settlement, and in order to facilitate both, I have the honor to place in Your Excellency's hands the present communication, which contains a minute explanation of the final bases for peace accepted by my Government.

Since these bases are to be submitted to the judgment of the Bolivian Congress, I have deemed it expedient that the representatives of the people should have a full knowledge of its text and the reasons which justify it.

In compliance with the instructions from my Government, and starting from the antecedent accepted by both countries, that the old Bolivian littoral is and shall always remain Chilean, I had the honor to submit to Your Excellency the following bases for a Treaty of Peace and Amity:

The Government of Chile will be disposed, in order to conclude the Treaty of Peace with Bolivia, to grant, in exchange for the definite cession of the Bolivian littoral we now occupy by virtue of the Pact of Truce, the following compensations:

(*a*) To take upon themselves. and to bind themselves to the payment of the obligations contracted by the Bolivian Government with the mining enterprises of Huanchaca, Corocoro, and Oruro, and the balance of the Bolivian loan contracted in Chile

in 1867, after deducting such amounts which have been credited said account, according to Art. 6 of the Treaty of Truce.

Chile could also, in the same manner, pay the following liabilities affecting the Bolivian littoral: The one corresponding to the bonds issued for the construction of the railway from Mejillones to Caracoles; the liability in favor of Mr. Pedro Lopez Gama, at the present time represented by the house of Alsop & Co., of Valparaiso; that of Mr. Enrique Meiggs, represented by Eduardo Squire, resulting from the contract the former made with the Government of Bolivia on May 20, 1876, for the lease of the fiscal nitrate beds of Toco, and the one recognized in favor of the family of Mr. Juan Garday. These liabilities will be the object of a particular liquidation and of a detailed specification in a supplementary protocol.

(*b*) An amount of money to be fixed by mutual agreement between both governments, to be invested in the construction of a railway which shall either connect any port in our coast with the interior of Bolivia, or be the prolongation of the present Oruro Railway. In the judgment of the undersigned, this amount must not exceed six million *pesos*, and the determination of the starting and terminal points as well as the plans and other conditions of the railway to be resolved by mutual agreement between both governments.

(*c*) The port selected as starting point of this railway shall be declared free for the products and merchandise shipped through it in transit to Bolivia, and for the Bolivian products and merchandise exported through the same.

In the several conferences I had with Your Excellency, while analyzing the foregoing bases, Your Excellency informed me that in his judgment the concessions offered were not compensation enough for the Bolivian littoral, and that Bolivia needed a port and absolute commercial freedom. The Bolivian Government regards the Pact of Truce, which exceptionally favors Chilean commerce, as burdensome to Bolivia, and that it has given rise to claims on the part of European powers. Bolivia aspires to her commercial independence as a consequence of her political independence, and wishes to remain at liberty to reject the treaties which are detrimental and to make those which are

convenient to her, this not being meant as a hostile feeling against Chile, as it is understood that thereafter Bolivia shall grant Chile the commercial franchises granted to other nations.

Several days after this, and as the natural result of the conferences, Your Excellency communicated to me the propositions agreed to by the Government, which are the following:

"The Government of Chile takes upon themselves the obligations contracted by Bolivia with the mining enterprises of Huanchaca, Corocoro and Oruro, and the balance of the Bolivian loan contracted in Chile in 1867. They will also take upon themselves the following liabilities which burden the Bolivian littoral: The one corresponding to the bonds issued for the construction of the railway from Mejillones to Caracoles; the liability in favor of Mr. Pedro Lopez Gama; that of Mr. Enrique Meiggs, resulting from the contract made with Bolivia in 1876 for the lease of the fiscal nitrate beds of Toco, and the one recognized in favor of the family of Mr. Juan Garday.

"The Government of Chile bind themselves to grant to Bolivia, from their (Chile's) possessions on the Pacific Coast, perpetual control over a belt of territory embracing one of the ports at present known, said belt to be situated at the northern extremity of said possessions, and to extend to the Bolivian frontier.

"Commercial relations shall continue between both states. Hererfter each nation, consulting its own convenience, may either levy upon or declare free of fiscal and municipal duties the natural and manufactured products the other may import.

"Foreign merchandise imported into Bolivia through any of the Chilean ports, and the natural and manufactured products exported abroad through the same ports, shall enjoy freedom of transit.

"In exchange for these terms the Government of Bolivia is ready to conclude the Treaty of Peace which shall insure the definite cession of the Bolivia littoral occupied by Chile."

In the foregoing bases the offer of six million *pesos* devoted to the construction of a railway is not taken into consideration. This sum is not to be despised, and I may repeat here to Your Excellency what I have already had occasion to insinuate several

times, that my Government would be willing to increase it if their propositions for a settlement were accepted. Neither mention is made of the concession of a free port, which is entirely favorable to the commerce of Bolivia.

The bases of the Bolivian Department (Cancillería) having been submitted to the consideration of my Government, there was no obstacle to accept the two clauses in reference to the commercial freedom.

It is understood that Chile shall remain in the same conditions of the powers that may hereafter conclude commercial treaties with Bolivia.

Your Excellency will admit that this explanation does not signify any concession granted to my country. The commercial freedom of Bolivia, in a treaty concluded with Chile, does not involve the idea of hostility. It would be inconsistent that my country should negotiate a convention damaging to its commerce.

Your Excellency also repeated to me that if Bolivia labors to obtain absolute commercial freedom, it is by reason of her independence as a nation, and also with the object to reject treaties that have in the course of time become burdensome.

As my Government are animated by the best intentions, there has been no difficulty in accepting these clauses of commercial freedom, thus giving a plain proof of their desire to end some time our differences and to endeavor to develop the Bolivian commerce.

Chile renounces to the positive advantages set down in the Pact of Truce and in the Protocol supplementary to said Pact which favor their trade, in order to obtain a peace stable and beneficient for both countries. Hereafter it (Chile) shall not enjoy any other commercial franchises than those Bolivia may be pleased to grant other powers. In other words, Chile makes a great concession to Bolivia.

From this comparative study it appears that the only existing difficulty which prevents a settlement demanded aloud by both Chileans and Bolivians is the second of the bases proposed by the Government of Bolivia.

In deference, perhaps, to opinions of other times, Your Excellency states as an aspiration of the Bolivian people, that of possessing in perpetuity "a belt of territory embracing one of the

ports known at present." This belt must be situated at the northern extremity of the Chilean possessions, and shall extend to the Bolivian frontier.

This is a demand doubly difficult and almost impossible to grant.

Where could we find, Mr. Minister, a belt and a point to correspond exactly with the conditions so precisely stated in the quoted clause?

Our coast reaches on the north to the Camarones Creek, in conformity with the Treaty of Peace concluded with Peru. It has been known and understood that Bolivia does not pretend to have a belt nor a port in the territory of her old littoral, I can not see, in truth, where could we give Bolivia what is asked for.

There could not be a Chilean capable of signing a Treaty of Peace embodying such a clause. From the Camarones Creek south to the Straits of Magellan all the towns are Chilean, genuinely Chilean, formed, developed, and maintained by our native citizens, with the capital, the sweat, and the labors of the Chilean people. In those towns, even including the old littoral of Bolivia, there are almost no Bolivians. To grant, then, a belt and a port in those places would be to deliver to a foreign nation thousands of Chilean families, and this in the full enjoyment of peace, simply as a gracions condescension.

Bolivia would assume a hostile and not a peaceful and tranquil attitude by the mere fact of maintaining such inconsiderate pretensions.

Even in 1884, during the conferences held in Santiago between the Ministers Plenipotentiary of Bolivia and the Minister of Foreign Relations of Chile, resulting in the Pact of Truce, this point was considered and withdrawn by consent of the Bolivian representatives themselves.

It was then agreed that an outlet to the Pacific that would amount to a solution of continuity of Chilean territory is inadmissible by reason of its nature itself.

Not very long ago, in 1896, the Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary of Bolivia in Chile in a communication dated April 29 of the same year, addressed to our Minister of Foreign Relations, does recognize that which the Bolivian Plen-

ipotentiaries had acknowledged in 1884, viz: that by reason of its nature itself it is inadmissible to claim a belt of territory that would amount to a solution of continuity of the territory of the Republic.

I believe, therefore, that Your Excellency did not have in mind the territory extending south of the Camarones Creek, but on the contrary, at the time of writing the provision to which I refer, his attention was fixed in the provinces extending north of the aforesaid boundary.

It is true that by the Treaty of Territorial Transfer, signed May 18, 1895, it was conditionally established that "if in consequence of the plebiscite which is to be held in conformity with the Treaty of Ancon, or by virtue of direct negotiations, the Republic of Chile should acquire permanent dominion and sovereignty over the territories of Tacna and Arica, it (the Republic of Chile) binds itself to transfer the same to the Republic of Bolivia, in the same form and with the same extension as acquired, without detriment to the provisions of Art. II." But Your Excellency knows that this condition has not been fulfilled, and that this lack of compliance can not be attributed to the Government of Chile.

At the present moment—and this is the most important fact—the Republic of Chile has not yet acquired permanent dominion and sovereignty over the territory of Tacna and Arica. To lay the foundations of a Treaty of Peace upon an event that has not taken place partly dependent from another's will, would be to make a flimsy and perishable work, to create difficulties instead of ending them, to fall again in the same error committed in 1895.

It would be a laborious task to investigate minutely the causes that have held back Constitutional approval of the treaties of 1895. But Your Excellency must not forget that the Additional Protocol of December 9, 1895, and that Explanatory to this one, dated April 30, 1896, have not been strange to this. Said protocols, especially the former, embodying Bolivian claims made at the last moment, form with the Treaties a single body in such manner that the failure of its approval is equivalent to a disagreement over a fundamental basis, making void all the treaties of 1895.

The wording of the treaties and protocols; the simple peru sal of said documents, will clearly demonstrate the good will of the Chilean Government. It was then plainly shown the keen desire Chile had to gain and maintain the good friendship of Bolivia, as by granting her the richest portions of the provinces of Tacna and Arica, any impartial mind must acknowledge that it (Chile) acted with extreme generosity.

Unfortunately, said pacts have not been concluded; the stipulated conditions have not been fulfilled. These were premature, still-born acts.

The plebiscite mentioned in the Treaty of Ancon not having taken place, we find ourselves to-day in the same juridical situation which both countries occupied in 1884.

The Bolivian Plenipotentiaries who negotiated the Pact of Truce earnestly demanded for Bolivia an outlet to the Pacific, and participated in the belief that they could obtain it at the northern extremity of the territory temporarily ceded by Peru. The Minister of Foreign Relations of Chile gave a formal refusal to this demand. In his judgment this demand was not even within the sphere of action and authority of the Government. Chile has not acquired the control of those territories, but merely an expectancy subject to the terms and conditions stipulated by the Treaty of Ancon. It is not the owner as yet, and must not act as if it was.

We may repeat to-day the same words. The plebiscite has not taken place as yet; it is not possible to conclude treaties taking as a basis events that have not taken place and are dependents from another's will.

The Government and people of Chile are earnestly interested that the plebiscite should take place as soon as possible; and the Government and the people desire that this act should take place under such conditions as would satisfy the legitimate aspirations of the Nation. When the time comes when it will take place, we confidently epxect that the plebiscite will be favorable to Chile.

. Your Excellency knows that public opinion in my country has been notably modified since the last days of 1895. We do not think to-day as we did in years past.

A matter worthy of meditation on the part of the statesmen of Bolivia is why a judicious and justice-loving people such as Chile has in regard to Tacna and Arica uniform ideas very different from those publicly expressed in May, 1895.

To be as plain as international affairs demand it at times, it must be stated that Bolivia can not count upon the transfer of Tacna and Arica, even if the plebiscite be favorable to Chile. The Chilean people, with a unifomity which is seldom seen in other nations, has made manifest their will to preserve those territories as a just compensation for the sacrifices of all kinds imposed to the country.

There has been no obstacle to grant a belt north of Arica, that is to say, at the northern extremity of the Chilean possessions on the Pacific, thus conforming with the letter of the second clause of the proposals of the Bolivian Government. Nature, however, opposes this good will on our side. North of Arica there is no port, not even a fair cove; from Arica to Sama the coast is rough and almost unapproachable.

After what has been said the conclusion imposes itself forcibly. Chile does not accept the cession of the belt and port demanded by Bolivia, because, notwithstanding its (Chile's) good intentions it finds itself in the impossibility to satisfy such demand. There is no port to grant. South of Camarones all the ports are Chilean, inhabited almost solely by Chilean citizens. Moreover, the cession of a belt in any latitude will result in the division of our country in two portions, thus producing a solution of continuity which is inadmissible. Between Camarones Creek and Arica, the only port deserving of that name is Arica, and it is needed by our country; the control of the territories of Tacna and Arica could not be maintained without the possession and control of said port. North of Arica vision is exhausted following the sinuosity of an unhospitable coast.

Even in the case that my country were eagerly desirous to satisfy the aspirations of Bolivia, she would not know what to do. We are forced, therefore, to lay aside this demand which comes to prevent an amicable understanding between the two countries.

It would not be amiss to question here, Mr. Minister, whether Bolivia has an imperative need of a port on the Pacific.

I would make bold to answer in the negative.

There are several considerations adduced in support of the cession of a port, but all may be condensed in the following language employed in a most important governmental document: "No agreement has been reached (with Chile) because of the refusal to the very legitimate demand of Bolivia, that in compensation for its valuable littoral the control of the port be granted, at least for its free and independent communication with the other States of the civilized world."

The legitimate demand for a port is based in that Bolivia wishes to insure its free and independent communication, or that at least the Government of Chile in some manner hinders the freedom of its (Bolivia's) communications. Your Excellency knows, however, that neither one nor the other case is true.

The public, positive, and incontestable fact is that the Government and people of Bolivia are in possession of the most absolute freedom and independence for their communications of all kinds. The Government and people of Chile are similarly situated, enjoying exactly the same favorable conditions that the Government and people of Bolivia.

I am convinced that a port of her own shall add nothing to the commerce or power of Bolivia.

During peace, Bolivia will export her products through Chilean ports, especially through Antofagasta and Arica, which shall be terminals of railway lines, and consequently free ports. Bolivia will have at both ports her customs officers, exclusively dependent from the authorities of their own country. There are at present at Antofagasta Chilean and Bolivian officials discharging their duties at the custom-house of said port, with positive advantages for Bolivia and without any difficulty whatever.

Should Bolivia later on intend to contract a loan in Europe, giving as a guarantee her custom revenues, it would not certainly be an obstacle to this operation the fact that the custom receipts of Bolivia set aside for the payment of said loan are collected at a Chilean port, because, happily, the credit of my country enjoys generally in the world a solid and well-merited reputation.

What interests most this nation are roads, railroads above all, which place her in communication with Chilean ports. Cheap freight rates, transit facilities; this is important and vital to prosperity during peace.

In time of war the Chilean forces would take possession of the only Bolivian port as easily as they occupied all the ports on the littoral of Bolivia in 1897.

This is not a proud boast, because all those who are acquainted with the resources of my country know that her offensive power has increased a hundred fold in the last twenty years.

If all the aforesaid is true, it must be confessed, Mr. Minister, that a port of her own is not indispensable, and its acquisition will not increase Bolivia's power, neither in time of peace nor in time of war.

And if the control of a narrow strip of territory or of a port which in no wise would increase the productive and war powers of the nation is the only obstacle we find to sign a treaty of peace, is it not natural that the patriotic and well-inspired minds should lay aside such pretensions and search for other means to arrive at a convenient solution?

To maintain the demand for a port only leads to the unknown. The present situation, precarious and full of danger as it is now, becomes aggravated. To abandon it facilitates an agreement between the two countries, removes the only obstacle in the way to the conclusion of the Treaty of Peace.

In such delicate matters it is necessary to judge with a sober, not a passionate, mind; to forget the preconceived ideas and to see things as they are and not as they could have been.

A statesman must never look ahead beyond to-morrow.

It becomes ordinary politicians to cling to an idea in harmony with the prevailing public sentiment, because by doing thus there is no need of observing, studying, and much less combating; to let themselves be carried along is more than enough.

I would wish, Mr. Minister, that a person as learned, intelligent, and keen as Your Excellency is should abandon the easy and beaten path and undertake to investigate whether to obtain the good and everlasting friendship of Chile is more important to Bolivia than a narrow strip of arid territory containing a port.

One moment's thought will lead to this conclusion: That the friendship of Chile may in a large measure be profitable to Bolivia, while the strained relations between the two countries will not give the same result to her. Any thinking mind would be inclined to think that the statesmen of this country would not hesitate in the choice.

For many years my country has wished to exchange the Pact of Truce for a Treaty of Peace and settle in a final manner all her differences with Bolivia. Chile wishes to devote herself to work quietly and without misgivings, and aspires, as it is natural, to an honorable and permanent peace advantageous to both countries. A series of events, some of them very disagreeable, have demonstrated it (Chile) besides, that there is an absolute necessity to end as soon as possible these difficulties between neighbors.

We can not wait any longer; the Government and people of Chile believe that they have patiently waited.

To our mind the bases proposed by Chile are equitable, the only compatible with the present situation. It would be a real misfortune that the Balivian Congress should deem it otherwise.

It is a widespread error, daily reasserted both by the press and in the street, to affirm that Bolivia has the right to demand a port as compensation for her littoral.

It is not so. Chile has occupied the littoral and taken possession of it by the same right Germany annexed to the Empire Alsace and Loraine, by the same right the United States of America have taken Porto Rico. Our rights are the outcome of victory, the supreme law of nations.

That the littoral is rich and worth many millions, that we already know. We keep it because it is valuable; should it not be valuable, then there would be no interest in keeping it.

At the termination of a war the victorious nation imposes her conditions and demands the payment of the expenses incurred. Bolivia was vanquished, had no means to pay, and surrendered her littoral.

The surrender is indefinite, for an indefinite period. It was thus set down in the Pact of indefinite Truce. It was an absolute, unconditional surrender in perpetuity.

Chile, therefore, owes nothing, is bound to nothing, and much less to the cession of a belt of land and a port.

And, therefore, the bases for peace proposed and accepted by my Government, amounting to large concessions to Bolivia, must not only be considered as equitable but as generous as well.

It is to be hoped that the members of Congress, deputies and senators, knowing their country and wishing its welfare, should act in that elevated and justice-dealing spirit necessary to bring to a close all pending difficulties.

Being confident that upon taking a final resolution on this grave matters, such wil, be inspired both in the well-understood interests of Bolivia and the kind disposition of Chile, it is particularly gratifying to me, Mr. Minister, to state here the cordiality which has inspired the negotiations I have had the honor to conduct with Your Excellency, and the elevated spirit shown in the discussions to which they have given occasion.

I avail myself of this opportunity to renew to Your Excellency the sentiments of my highest consideration and particular esteem.

(Signed) ABRAHAM KONIG.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO,
La Paz, 15 de Octubre de 1900.

SEÑOR MINISTRO:

He tenido la honra de recibir su muy importante nota de 13 de agosto ultimo, en la que V. E. se sirve explicar las bases de paz, entre Bolivia y Chile aceptadas por su Gobierno. Habiendo informado de estas bases y negociaciones al Congreso, V. E. ha creido útil pasarme un memorandum de las razones que las justifican, para que los Representantes del pueblo tengan cabal conocimiento de su sentido y ventajas.

Accediendo con el mayor agrado, á la insinuación de V. E., dicha nota la he sometido á la apreciación del Congreso.

Aquí debiera haber terminado mi respuesta; pero como V. E. ha impugnado invariablemente los motivos en que mi Gobierno se apoyó para insistir en que se conceda á Bolivia un puerto y una zona de territorio sobre el Pacífico, de mi parte, creo llenar también con un deber indeclinable, exponiendo en esta ocasion, las razones que justifican esta legitima exigencia.

Estamos de acuerdo en que esta base es la única dificultad que impide un arreglo entre ambas Repúblicas. Extraña V. E. que, en cambio, no hubiese tomado en cuenta la oferta de seis millones de pesos destinados á la construcción de un ferrocarril, suma que su Gobierno estaría dispuesto á aumentar si se aceptasen sus proposiciones. Extraña igualmente, que tampoco hubiese mencionado la concesión de un puerto franco, enteramente favorable al comercio de Bolivia.

Estas condiciones han sido tomadas en cuenta, con la sola circunstancia de que en su lugar se ha puesto una zona de territorio y un puerto de los conocidos en la actualidad, cuyo valor más ó menos seria equivalente. Así mi Gobierno, en vez de dinero y puerto franco, optó por un puerto propio en el Pacífico, por que comprendía que un puerto le proporciona á Bolivia inapreciables ventajas, superiores á toda indemnización pecuniaria, por crecida que ella fuese.

En lo sustancial de la nota, permítame manifestar mi juicio acerca de las bases propuestas por V. E., con el calificativo de "grandes concesiones." Diferimos de criterio; estas grandes concesiones son, para mí, restitución y reconocimiento de derechos, de los que fué privada Bolivia, por la fuerza.

Efectivamente, en el pacto de tregua se impuso á Bolivia la obligación de aceptar la importación de productos naturales y manufacturados de Chile, libres de derechos, en cambio de una reciprocidad nominal, porque Bolivia apenas tiene productos que llevar al mercado de Chile. Esta cláusula fué aceptada en 1884 por el imperio de las circunstancias, y para evitar mayores males, consiguientes á la guerra. No hay ejemplo de país vencedor, que después de la victoria hubiese hecho imposición tan absoluta; y todo tratado de paz, si no salvó los derechos aduaneros del vencido, por lo menos fijó un plazo para el período y goce de las franquicias. Una imposición de este género no establece derechos perfectos, porque la autoridad, inherente al Soberano, de arreglar las relaciones comerciales, es *un jus meræ facultatis*, que no se prescribe por el no uso. Por consiguiente, la cláusula de la cancelacion de las franquicias comerciales, es la restitución de un derecho del que se privó á Bolivia, y no una gran concesión. Y si hubo reciprocidad, con la cancelación de las franquicias, cada Estado habria reasumido sus derechos y su libertad con ventajas idénticas.

Tampoco es una concesión para Bolivia lo que V. E. llama puerto franco, si ha de entenderse, como entiende mi Gobierno, el derecho de transitar por territorio y puertos ajenos. Según el Derecho Internacional, es una servidumbre que no admite controversia, y los Estados mediterráneos tienen el derecho de transitar por el territorio, puertos y ríos navegables de los vecinos, por cuanto que esta servidumbre es indispensable y de ventajas mútuas.

La obligación que se impone Chile de pagar los créditos que gravan el Litoral boliviano y que más ó menos ascienden á 4.000,000,—cotizables con rebaja, en rigor, tampoco significa una concesión. Quedándose con el Litoral que es el territorio gravado y percibiendo sus rentas que alcanzan á 7.500,000 pesos anuales, le corresponde pagar estos créditos en conformidad con los principios del Derecho Internacional.

De modo que en claros términos, la propuesta de V. E., quedaría reducida á lo siguiente:

1.° A pagar á los acreedores chilenos de las empresas de Huanchaca, Corocoro y Oruro y el saldo del empréstito levantado en Chile en 1867, cuyo total alcanza á 5.300,000, también cotizables.

2.° A entregar á Bolivia 6.000,000 de pesos, que al cambio del día equivalen á 4.636,363 Bs. suma que se aplicaria á la construcción de un ferrocarril.

De parte de Bolivia, la primera cláusula sería igual y la segunda quedaría sustituida con una zona territorial, que contenga un puerto.

La discusión, señor Ministro, se concretaría dentro de estas condiciones precisas; advirtiéndose que tanto la suma que se pagase á los acreedores chilenos y la que se invirtiese en el ferrocarril de la Costa, cederian indirectamente en provecho de Chile, por ser capitales colocados en Chile y en poder de acreedores chilenos.

V. E. tiene la idea de que solamente en obedecimiento á opiniones de otro tiempo, se ha consignado entre las bases propuestas por esta Cancillería, la aspiración del pueblo boliviano de poseer á perpetuidad una zona de territorio sobre el Pacífico, y se esfuerza en demostrar, con tal motivo, que no existen ni ese puerto, ni ese territorio, por cuanto que, los que posee Chile en la Costa, los necesita, y cualquiera concesión comprometeria la continuidad del territorio chileno. La respuesta es muy sencilla: Bolivia esperará que Chile defina sus derechos territoriales, concluyendo sus arreglos con la República del Perú, y cuando sean conocidas sus fronteras por ese lado, transferirá á Bolivia el último puerto que quede al Norte, y la zona necesaria para el tránsito á Bolivia. Esta cesión no comprometerá familias chilenas, ni la continuidad del territorio chileno.

Esta cláusula se ha consignado no sólo en obedecimiento á opiniones antíguas, sinó también á las que se han mantenido invariablemente entre ámbas cancillerias, por común inteligencia.

Es evidente que en las conferencias que precedieron al Pacto de Tregua de 1884, se convino que una salida al Pacífico que pro-

dujera la solución de continuidad, en el territorio chileno, sería inaceptable por su propia naturaleza; pero se salvó tácitamente para estipulaciones futuras la cesión de una zona de territorio, ubicada en la estremidad Norte de las posesiones de Chile. Por esta consideración, se celebró un pacto de tregua en lugar de un tratado definitivo de paz. Desde entonces la Cancillería de Chile ha mantenido á Bolivia con la esperanza de adquirir un puerto. Podría citar muchos documentos, si no fuera tarea larga, y me limitaré solamente á los últimos años.

Cuando en el año de 1895, se quiso arreglar amistosamente las cuestiones emergentes de la guerra del Pacífico, territoriales, comerciales y de indemnizacion, los tratados respectivos no fueron propuestos por Bolivia. Ellos se redactaron en Chile por la Cancillería chilena, y Bolivia se limitó á aceptarlos. Entonces se estipuló por tratado reservado de 18 de mayo de 1895 entre el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Luis Barros Borgoño y nuestro Plenipotenciario don Heriberto Gutiérrez, que si la República de Chile adquiría el dominio permanente de los territorios de Tacna y Arica, los transferiría en iguales condiciones á Bolivia; en su defecto se obligó a entregar la caleta Vítor ú otra análoga con mas cinco millones de pesos.

Diez dias después se celebró otro protocolo entre los mismos negociadores, y se convino en él, que entrando en los propósitos de los altas partes contratantes, asegurar á Bolivia un puerto en el Pacífico, de condiciones suficientes y apropiadas para responder á las necesidades del comercio exterior de esta República, era entendido que ambos gobiernos propenderían á la adquisición de los territorios de Tacna y Arica, y el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile expuso, de su parte, que trataría en primer término de obtener la solución prevista por el artículo 1.°

En el protocolo de 9 de diciembre de 1895, celebrado entre el Plenipotenciario de Chile don Juan Gonzalo Matta, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, aquellas estipulaciones fueron confirmadas con la única circunstancia de que de todos los tratados concluidos entre Bolivia y Chile se hizo un todo indivisible y en lugar de la caleta Vitor, se habló de un puerto que satisfaga ámpliamente las necesidades del comercio de Bolivia. Que éstas fueron exijencias de Bolivia, no es el momento de discu-

tir; pero es el hecho que las aceptó el Representante de Chile y se consignaron en pacto solemne.

Lo que debe llamar la atención de V. E. es que el dia 30 de abril de 1896, un año después, el Gobierno de Chile aprobó por protocolo especial, el que acabo de mencionar, con las siguientes aclaraciones:

Que por caleta capaz de satisfacer las necesidades del comercio, se entendería la que tenga fondeadero para naves mercantes, terreno para construir edificios fiscales y establecer una población.

Que el Gobierno de Chile se obligaba á solicitar de las Cámaras la aprobación de estas convenciones.

Estas ya no eran de modo alguno exigencias de Bolivia; el protocolo se firmaba en Santiago y las aclaraciones fueron propuestas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, don Adolfo Guerrero.

Después de un año de madura reflexión, el Gobierno de Chile ratificaba los protocolos, con la notable circunstancia de que se obligaba á transformar la caleta en un verdadero puerto con un gasto que representaría algunos millones.

En lugar de solicitarse la aprobación legislativa de estos pactos, en Chile fueron abandonados y olvidados y poco á poco quedaron relegados al pasado, cual si no hubiesen existido.

Algunos años después, en febrero de 1898, se celebraron en Santiago nuevas conferencias oficiosas, entre los señores Joaquin Walker Martínez, don José Paravicini y el Ministro de Bolivia don Emeterio Cano. Entonces, se propuso de parte de Chile, entre otras bases, la de que su Gobierno sustituiria al de Bolivia en la garantia del ferocarril de Uyuni á Oruro y garantizaría el servicio de intereses del capital que se emplease en prolongar este mismo ferrocarril hasta La Paz, ó puerto Ballivián.

De parte de Bolivia fueron várias las proposiciones y por su novedad merecen llamar la atención las siguientes:

Que Chile se haría cargo de la garantia del ferrocarril de Uyuni á Oruro.

Que entregaria $ 25,000,000—aplicables á la construcción de ferrocarriles.

Otra proposición reducía este suna á 20 millones.

Otra, en fin, á pesos 600,000 anuales durante veinte años.

En todas las propuestas era común la base de que Chile se haría cargo de los créditos que gravaban el Litoral y los reconocidos en favor de las empresas mineras por indemnización.

Estas tentativas quedaron sin efecto porque no se arribó á ningún acuerdo y el Gobierno de Bolivia informado, las desautorizó.

Estas últimas conferencias no tienen ciertamente ninguna importancia oficial y si las traigo á consideración es para poner á la vista la conducta lógica de Bolivia y para justificar las comparaciones y conclusiones que haré más adelante, poniendo en claro que las bases nuevas no son mejores que las anteriores.

Por qué el Gobierno de Chile ha abandonado los primeros pactos sin haber expuesto oficialmente una sola palabra á Bolivia, de tan grave y súbita determinación?

V. E. es de parecer que fué por el protocolo de 9 de diciembre de 1895, que contenía exigencias bolivianas de última hora.

Siento infinito no estar conforme con esta apreciación. El Gobierno de Chile aprobó este protocolo por otro posterior, de 30 de abril de 1896 y despues de un año de madura deliberación. Lo que quiere decir que no debió ser ésta la causa.

Tampoco debió ser la exigencia de un puerto que satisfaga ámpliamente las necesidades comerciales de Bolivia. Esta condicion fué explicada en términos precisos en el protocolo que acabo de citar y Bolivia aceptó esa explicación. Hubo pleno acuerdo en este punto entre ambas Cancillerías.

Finalmente, la conducta del negociador chileno fué aprobada y esto basta pata afirmar que el protocolo tantas veces citado, no ha entrado para nada en la determinación de los nuevos rumbos de la diplomacia chilena.

Tampoco estoy conforme con el argumento de V. E. de que el tratado de transferencia de territorios, de 18 de mayo de 1895, era condicional, dependiente de la ejecución del plebiscito estipulado en el tratado de Ancon y que no siendo imputable la falta de cumplimiento de esta condición á Chile, aquel tratado debía quedar sin efecto, por haber sido un pacto prematuro, "muerto antes

de nacer,'' siendo por consiguiente la situación jurídica de hoy, la misma que la del año 1884.

En la hipotesis de que todo esto fuese evidente, la caducidad del tratado no debiera depender de la exclusiva voluntad de una sola de las partes; era menester que precediera una convención que hubiese establecido que la falta de cumplimiento de aquella condición no era imputable al Gobierno de Chile.

En el fondo diferimos, señor Ministro, sustancial y radicalmente en la apreciación de los hechos. Aquellos pactos fueron celebrados con espiritu sério, procediendo Chile, como V. E. dice ''con estremada generosidad al ceder lo más rico de las provincias de Tacna y Arica.''

Eran tratados obligatorios, concluidos con sujeción a las reglas del Derecho Internacional y no pactos prematuros y muertos antes de nacer. De otro modo no se comprendería aquella ''extremada generosidad'' de Chile.

Los tratados condicionales están permitidos en derecho y en el caso concreto habiéndose estipulado que de la ejecución del plebiscito dependeria la transferencia de Tacna y Arica ú otra caleta con fondeadero pera naves mercantes; lo correcto era esperar que esa condición se cumpliera. Bolivia, ahora como entonces, estaba dispuesta á esperar la realización del plebiscito y sus consecuencias.

Que el plebiscito se realizará, no cabe la menor duda, puesto que está estipulado en el pacto de Ancón y el Perú lo exige. Y si como V. E. asegura en su nota, el éxito tiene que ser necesariamente favorable para Chile, razón de más para que aquellos protocolos se hubiesen mantenido en todo su vigor, puesto que la previsión principal tiene que realizarse á satisfacción de Chile.

Y todavia me aventuraría á afirmar que el no cumplimiento del plebiscito es imputable á la Cancillería de Chile, puesto que se resiste á la exigencia del Perú que no pide otra cosa, que se proceda al plebiscito sin pérdida de tiempo, en ejecución del protocolo Billinghurst-La-Torre.

Por manera que, señor Ministro, y esto es lo incuestionable, la falta de cumplimiento de la condición, le jos de ser un motivo para la caducidad de los tratados, lo es para su vigencia y ejecución.

Pero, para qué cansarse en discutir ese punto; lo cierto es

que como V. E. hace constar "el poder ofensivo de Chile ha centuplicado y para hablar con la claridad que exigen á veces los negocios internacionales, Bolivia no debe contar con la transferencia de los territorios de Tacna y Arica aunque el plebiscito sea favorable á Chile, porque el pueblo chileno con una uniformidad que no se vé de ordinario ha manifestado su voluntad de conservar esos territorios."

En concepto de V. E., Bolivia no tiene necesidad imprescindible de un puerto y teniendo comunicación actualmente por los puertos poseidos por Chile, una estrecha faja de territorio no le es necesaria é indispensable, ó más claro, mejor se estaría con las condiciones geográficas presentes.

La falta de necesidad imprescindible, señor Ministro, no es una razón para negar un derecho ó desconocer una demanda ó exigencia legítima. Y si lo fuese, sería un argumento contra Chile. Esta República tiene una extensa Costa y muchos puertos y no es imprescindible que conserve todos, y muchos son acaso de más, inhabitados y desiertos; puede pues dejar para Bolivia uno de ellos sin menoscabo alguno de sus intereses.

Nunca mi Gobierno pensó que se desconociera la utilidad y ventajas de la posesión de un puerto. Este hecho fué reconocido no há mucho por el Gobierno y pueblo chilenos. Por eso creyó de más entrar en demostraciones sobre un punto que no admite contradicción.

Que un puerto sobre el Océano sea útil para una Nación es una verdad de evidencia incontestable. En América todos los Estados están dotados de una Costa mas ó menos extensa; la única excepción es el Paraguay que en cambio posee un rio navegable que le permite comunicar libremente con el mundo civilizado.

En Europa se puede citar otra excepción, la Suiza, lo que la ha sometido á una situación política especial garantida por los Estados que la rodean.

Hay pues un derecho natural, por encima de todas las convenciones que asigna á toda Nación por lo menos una pequeña Costa para sus relaciones políticas y comerciales.

Contra este derecho, Chile pretende adjudicarse la Costa perteneciente á Bolivia, excluyéndola del Océano y condenándola á un aislamiento excepcional en América. Esta sola consideración ya sería bastante para que las proposiciones de V. E. no fueran equitativas.

Ya que V. E. pone en duda las ventajas de un puerto, porque probablemente poseyendo Chile numerosos, no se tiene allí idea de esta necesidad, consignaré á continuación aunque muy someramente, algunas de estas ventajas.

Un puerto es indispensable para Bolivia:

1.° Para su comunicación comercial y política, libre é independiente con el mundo civilizado.

2.° Para el mejor arreglo de sus aduanas sin las trabas de las guías ni tornaguías y demás reglamentos que imponen las Naciones vecinas cuando solamente se goza del derecho de tránsito.

3.° Para modificar sus relaciones comerciales y aduaneras con los Estados vecinos, apoyándose en la independencia que le daría un puerto.

4.° Para fundar y levantar su crédito, haciendo conocer sus importaciones y exportaciones y ofreciendo con sus aduanas una garantía segura á sus acreedores.

5.° Para no depender directa ni indirectamente de la voluntad de otro Estado.

No consignaré el mayor poder y la importancia internacional que adquiriría Bolivia poseyendo un puerto. Estas son verdades que un espíritu tan ilustrado como el de V. E. no puede desconocer.

V. E. es de opinión que el hecho público, positivo é incontestable es que el Gobierno y el pueblo de Bolivia están en la más absoluta libertad é independencia para sus comunicaciones de todo género y que un puerto propio no es indispensable y que su adquisición no aumentaría el poder de Bolivia, ni en tiempo de paz, ni en tiempo de guerra.

Permítame señor Ministro, manifestarle que esta aserción está contradicha por la realidad.

La situación comercial de Bolivia es excepcional. Por todas

sus fronteras y en todas direcciones solo tiene el derecho de tránsito, sugeto á restricciones y formalidades reglamentarias en cambio de concesiones que tiene hechas para el uso y goce de esta servidumbre. Puertos hay donde tiene que subordinarse en lo absoluto al arancel extranjero, limitándose á percibir por derechos de aduana, una cuota proporcional. De esta manera su comercio de importación y exportación lo mantiene en lucha angustiosa y al través de inconvenientes de todo género.

La decadencia de Bolivia, su atraso en el camino del progreso, se debe en gran parte á la única causa de no haber tenido ámplia y libre comunicación con el mundo civilizado, ora por los obstáculos enunciados, ora por su situación geográfica.

Aún en la época en que se hallaba en posesión de su Litoral, á causa del extenso desierto que le separaba hasta la Costa, tuvo que buscar otras vias de tránsito, celebrando tratados y haciendo concesiones de todo género. Puedo citar las siguientes:

El haber reconocido derechos de tránsito para mercaderías de ultramar, desde el 3 al 20 por ciento y para articulos determinados, el 15 por ciento.

Para el tránsito de productos naturales de Bolivia al extranjero, del 3 al 2 por ciento.

El haberse obligado á no levantar de cierto nivel, las tarifas en la aduana de Cobija.

El haber aceptado el regimen de las Aduanas extranjeras en lo absoluto, limitándose á recibir una subvención.

El haber aceptado invariablemente la libre importación de los productos naturales y manufacturados de los Estados vecinos.

Y todo esto, señor Ministro, sin contar con las dificultades en el tránsito y en los despachos, vejámenes y decomisos para el comercio.

Toda la historia de Bolivia desde su independencia, todas sus dificultades internacionales han provenido de la única causa de no haber tenido libre é independiente comunicación.

El tratado celebrado en los primeros días de su independencia para la adquisición de la provincia de Tarapacá, el de confederación, celebrado más tarde con el Perú y las guerras consiguientes, no obedecieron á otro fin que al de agregar á Bolivia una Costa suficiente en el Pacifico y por consiguiente á proporcionarle la anhelada independencia comercial.

Hé aqui la dolorosa y triste experiencia que se trata de rematar con la exclusión á Bolivia del Pacifico y su clausura definitiva dentro de sus montañas.

Dados estos antecedentes, el libre tránsito que ofrece V. E. bajo la denominacion de puertos francos y de facilidades comerciales y aduaneras, no puede considerarse jamás como una comunicación libre é independiente. Es más bién una servidumbre que se acuerda, en conformidad con el Derecho internacional, á un país vencido y débil para que no muera de asfixia y una servidumbre, con todos los inconvenientes de los reglamentos y restricciones que el soberano tiene derecho á imponer.

Según el parecer de V. E. "las bases propuestas por Chile son equitativas, las unicas compatibles con la situación actual, siendo un error el afirmar que Bolivia tenga derecho de exijir un puerto en cambio de su Litoral, importando poco que este Litoral sea rico y valga muchos millones."

"Terminada la guerra, la nación vencedora impuso las condiciones; Bolivia vencida tuvo que entregar su Litoral."

"En consecuencia, Chile no debe nada por que no está obligada á nada: la entrega del Litoral fué absoluta, incondicional y perfecta."

"En consecuencia, también, las bases propuestas y aceptadas por su país y que importan grandes concesiones á Bolivia deben ser consideradas no sólo como equitativas sinó como generosas."

"Chile se ha apropiado del Litoral con el mismo título que la Alemania, de Alsacia y de Lorena y EE. UU. de la América del Norte, de Puerto Rico por el derecho de la victoria, la ley suprema de las Naciones."

Lamento sinceramente no estar tampoco de acuerdo con V. E. en estas conclusiones.

La entrega del Litoral no ha sido absoluta, incondicional y perfecta. Si así hubiera sido, V. E. no estaría empeñado en estas negociaciones, á las que les ha dado el carácter de apremiantes é inaplazables. Aquella entrega ha sido indefinida, en usufructo, para que Chile aproveche de las rentas, como indemnización de guerra. El artículo 2.° del Pacto de Tregua, establece que solo durante su vigencia debiera poseer y gobernar Chile el Litoral. No ha habido pues cesión absoluta de propiedad y no habién-

dola, la cesión que exige Chile, debería ser materia de nuevas negociaciones y estipulaciones y de ello se trata en la actualidad: por consiguiente, es legítimo comparar las bases y apreciar la equidad de ellas.

Con este fin he traido á consideración el valor del Litoral para poner en relieve que en cambio de ese valor solo se pedía una faja de territorio que representaba á lo sumo la vigésima parte.

El Litoral de Bolivia, señor Ministro, es muy rico por su valor intrínseco y por sus rentas y es de justicia poner á la vista este dato para que los Representantes de Chile se muestren equitativos en esas condiciones que las llaman generosas.

El Litoral boliviano comprende una superficie de 158,000 kilómetros cuadrados, con una población de 32,000 habitantes. Contiene cuatro puertos, Tocopilla, Antofagasta, Cobija y Mejillones, y siete caletas, Gatico, Guanillos, Michilla, Tames, Gualaguala, Cobre y Paquica.

Sus rentas fiscales y municipales alcanzaron en el año pasado a $ 7 millones 500,000.

Contiene abundantes riquezas minerales de plata, cobre, oro, bórax, azufre, salitre y sal.

Las salitreras del Toco, son bien extensas y ellas solas producen al Fisco la renta anual de $ 5.545,000.

Existen otras salitreras con ley de 70 á 40 por ciento en las regiones de la Joya, orillas del rio Loa y otros parajes; y por recientes investigaciones y estudios, se calcula que comprenden una superficie de 190 kilómetros cuadrados.

Todas estas saliteras se explotarán con el tiempo y en pocos años mas, la renta del Litoral boliviano, pasará de $10.000,000 anuales.

Las propiedades industriales y urbanas ubicadas dentro de este territorio, estan avaluadas hoy mismo, en cuarenta millones.

No es aventurado por consiguiente asegurar que el Litoral boliviano con estas riquezas representa por lo menos un valor de cien millones.

También hay que traer en cuenta que en los veinte años que Chile ha poseido aquel Litoral, desde el pacto de tregua, ha percibido por lo menos cien millones. Durante ese mismo tiempo ha importado sus productos naturales y manufacturados á Bolivia,

libres de derechos aduaneros, aprovechando las ventajas consiguientes á estas franquicias.

En cambio de estas concesiones y de estos valores, cuáles han sido las exigencias de Bolivia? Una faja de territorio con un puerto, que equivale á lo sumo á la vigésima parte de lo que cede y la obligación para Chile de pagar los créditos que gravan aquel Litoral y los reconocidos en favor de empresas mineras chilenas, perjudicadas por el secuestro bélico de 1879, pago que indirectamente cederá en beneficio de Chile, porque todos los acreedores son chilenos y tienen domicilio en Chile.

Hé aquí probada hasta la última evidencia la generosidad de Bolivia, yá que V. E. emplea esa palabra, y los sacrificios que hace para obtener la paz. V. E. no puede, no tiene motivos fundados para calificar la conducta de Bolivia, de refractaria á soluciones pacíficas por causa de exageradas pretensiones.

No me detendré sobre las declaraciones que V. E. ha creido conveniente consignar en el oficio al que contesto y según las cuales la victoria seria la ley suprema de las Naciones. Si bien V. E. de esta manera ha comprometido á nombre de su Gobierno, principios de derecho públíco que hasta hoy fueron universalmente admitidos, también es oportuno recordar que esos principios han sido nuevamente sancionados por las más grandes potencias, en el último Congreso Internacional reunido en La Haya, las cuales á pesar de las fuerzas militares de que disponen, han perseguido en sus memorables conferencias, fines altamente humanitarios, tratando de prevenir los inmensos males de la guerra y de asegurar el imperio del derecho y de la justicia.

Tampoco es fuera de propósito recordar las declaraciones del Congreso Americano de 18 de abril de 1890, contra la conquista y las cesiones territoriales, bajo la amenaza de la guerra ó la presión de la fuerza armada, y la notable conducta de las Potencias europeas, cuando al mediar en la última guerra entre la Turquia y la Grecia hicieron prevalecer la idea de que la indemnización no debiera ser ilimitada sinó proporcional á la capacidad financiera del vencido.

Ante estos antecedentes autorizados por el concurso de las primeras naciones militares, permítame V. E. expresar con profundo sentimiento, que solo un exagerado celo patriótico ha

podido influir en su ánimo para negar estos principios al país que tengo el honor de representar.

"Hace muchos años que su país, señor Ministro, desea convertir el pacto de tregua en tratado de paz, arreglar de una manera definitiva sus diferencias con Bolivia. Gobierno y pueblo chilenos, no pueden esperar más; consideran que han esperado con paciencia." Cualquiera que leyese estos renglones pensaría que Bolivia se ha resistido al arreglo de aquellas diferencias. No es exacto el cargo.

El pacto de tregua es ominoso y oneroso exclusivamente para Bolivia y por lo mismo está en sus intereses bien entendidos definir la actual situación. Con esta mira ha propuesto bases en varias ocasiones; unas veces ellas han sido rechazadas no por otra razón que por haber variado el pueblo chileno en sus aspiraciones; otras veces celebrados los tratados, pueblo y Congreso bolivianos los aprobaron mientras que Chile los ha abandonado por propia voluntad. Los veinte años trascurridos en negociaciones estériles, se deben á la política de Chile, Nación fuerte, armada constantemente en guerra y por igual circunstancia, único agente de los hechos producidos y responsable de los acontecimientos.

Aunque á juicio de V. E., es propio de políticos vulgares aferrarse á un idea en armonía con el sentimiento público dominante, deberé dejar constancia, contestando á este punto, que en Bolivia los politicos se inspirar on siempre en el mínimum de las concesiones que el vencedor podría otorgar y conformándose en más de los casos con las proposiciones proyectadas y escritas por la misma Cancillería chilena. Es en Chile que el sentimiento público ha variado y con él la conducta de sus politicos; siendo, según la propia expresión de V. E., "digno tema de meditación para los hombres de Estado de Bolivia, investigar por qué un pueblo sesudo y justiciero, como el pueblo chileno, tiene sobre Tacna y Arica ideas muy distintas que las que manifestó públicamente en mayo de 1895."

Como quiera que sea, mi país, señor Ministro, anhela sinceramente la paz y en esta vía ha dado numerosas pruebas, y el tenor, la forma de éste mismo documento y la exquisita cortesía

desplegada por esta Cancillería, son una prueba más, al frente de la nota de V. E.

Habiendo cambiado Chile súbitamente las antíguas bases con otras nuevas é inesperadas, mi país tiene necessidad de reflexionar. Las cuestiones de Bolivia con Chile, son complejas y difíciles y comprenden territorios, fronteras, comercio, aduanas é indemnizaciones y no es á primera impresión que deban ni puedan ser arregladas difinitivamente.

Bolivia, por débil que sea, es una Nacion independiente y soberana, al nivel de las otras y en las negociaciones tiene derecho á proceder consultando tranquilamente sus conveniencias. No aceptaría la imposición en cualquiera forma que ella viniese y antes bien en condiciones semejantes, sería de su dignidad aplazar toda gestión diplomática.

El pacto de tregua de 4 de abril de 1884 puso fin al estado de guerra y fijó las relaciones políticas, comerciales y aduaneras de ambos Estados. En la realidad ha sido un tratado de paz, por mucho que se haya hecho mención de volver á las hostilidades, sin otra formalidad que el desahucio anticipado de un año.

La modificación de las cláusulas de este pacto es y debe ser materia de negociaciones conducidas con libre y ámplia deliberación, en ejecución del artículo 7.° que establece que al celebrar el Pacto de Tregua, el propósito de las partes contratantes era preparar y facilitar el ajuste de una paz sólida y estable, comprometiéndose recíprocamente á proseguir las negociaciones conducentes á este fin. Si por desgracia no se llegase á un nuevo tratado, quedaría vigente aquel pacto, mientras se presente la oportunidad de celebrar otro definitivo.

Dentro de estas convicciones el Congreso boliviano considerará las bases propuestas por ambas Cancillerías, sin perder de vista las afirmaciones categóricas de V. E. de que el Gobierno y pueblo chilenos, tienen el propósito irrevocable de conservar la posesión y dominio de los territorios que actualmente ocupan.

En la seguridad de que las presentes negociaciones continuarán desarrollándose en términos pacíficos y cordiales, en obsequio de los altos y delicados intereses que ellos comprometen, me es sat-

isfactorio aprovechar esta nueva oportunidad para ofrecer á V. E. mis mas altas y distinguidas consideraciones.

[Firmando] ELIODORO VILLAZÓN.

Al Excelentísimo señor don Abraham Konig, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Chile. Presente.

[TRANSLATION.]

DEPARTMENT (MINISTERIO) OF FOREIGN RELATIONS,
La Paz, October 15, 1900.

To His Excellency, Abraham Konig,
E. E. and Minister Plenipotentiary of the Republic of Chile.
Present.

MR. MINISTER: I have had the honor to receive your very important communication of the 13 August last, wherein Your Excellency is pleased to explain the bases of peace between Bolivia and Chile accepted by your Government. Having informed Congress of those bases and negotiations, Your Excellency has deemed it expedient to submit to me a memorandum of the reasons in their justification, so that the representatives of the people may have a perfect knowledge of their meaning and advantages.

Complying with the greatest pleasure with the suggestion of Your Excellency, I have submitted said communication to the consideration of Congress.

My reply could have ended here; but as Your Excellency has invariably impugned the motives in which my Government found support to insist that a port and a belt of territory on the Pacific be granted to Bolivia, I also believe that my indeclinable duty is to explain in this occasion the reasons in justification of this legitimate demand.

We agree in that this basis is the only difficulty which prevents a settlement between both republics. Your Excellency finds strange that I should not have taken into consideration the offer of six million pesos, in exchange, destined to the construction of a railway, amount that your Government is disposed to increase, if their propositions were accepted. It is also found strange that no mention was made of the concession of a free port entirely favorable to Bolivia.

These conditions have been taken into consideration, with the only circumstance that it has been mentioned instead a belt of territory and a port from those known at present, the value of which would be about equivalent. It was thus that my Government instead of money and a free port chose a port of their own on the Pacific, because they felt that a port would offer Bolivia invaluable advantages, superior to any pecuniary indemnification, no matter how large this were.

As regards the substance of the communication, allow me to express my opinion as to the bases proposed by Your Excellency and qualified as "great concessions." We differ in opinion. These great concessions are, to my mind, restitution and an acknowledgment of the rights of which Bolivia was forcibly deprived.

In effect, in the Pact of Truce the obligation was imposed upon Bolivia to accept the importation of natural and manufactured products from Chile free of duty, in exchange for a nominal reciprocity, because Bolivia has scarcely any products to send to the Chilean markets. This clause was accepted in 1884 under the stress of circumstances, and to prevent greater ills, as a consequence of the war. There is no instance of a victorious country making such absolute imposition. All peace treaties if not leaving the customs duties to the vanquished, they at least fix a term for the enjoyment of franchises. An imposition of this kind does not establish a perfect right, because the authority inherent to a sovereign to settle the commercial relations is a *jus meræ facultatis* which does not prescribe because no use is made of it. Therefore, the clause of cancellation of the commercial franchises is the restitution of a right of which Bolivia was deprived and not a great concession. And if there was any reciprocity, with the cancellation of the franchises each State would have resumed its rights and its liberty under identical advantages.

Neither is it a consession to Bolivia what Your Excellency calls a free port, if this is to be understood as my Government understands it, the right of transit through a territory and port belonging to another. According to international law, it is an easement which does not admit of controversy, and the mediterranean States have the right of transit over the territory, ports,

and navigable rivers of their neighbors, as such easement is indispensable and of mutual advantage.

The obligation contracted by Chile to pay the liabilities affecting the Bolivian littoral, which amount to $4,000,000, more or less, quotable at a discount, does not strictly mean a concession. By keeping the littoral, which is the burdened territory, and collecting its revenue, which amounts to $7,500,000 annually, it is under the obligation to pay said liabilities according to the principles of international law.

Thus the proposition of Your Excellency is reduced to the following:

1. To pay the Chilean credits of the Huanchaca, Corocoro, and Oruro enterprises, and the balance of the loan contracted in Chile in 1867, the total amount of which is $5,300,000, also quotable.

2. To deliver to Bolivia $6,000,000, which at the rate of exchange of this date is equivalent to 4,636.363 bolivianos, such sum to be applied to the construction of a railroad.

On the part of Bolivia the first clause would remain the same and the second substituted for a territorial belt containing a port.

The discussion, Mr. Minister, would then be circumscribed within these precise conditions. It is to be remarked that the sum paid to Chilean creditors, as well as that invested in a coast railway, would be indirectly profitable to Chile, they being capitals placed in Chile in the hands of Chilean creditors. Your Excellency has an idea that it is only in deference to opinions of other times that among the bases proposed by this Department (Cancillerio) the aspiration has been set down of the Bolivian people to possess in perpetuity a belt of territory on the Pacific, and endeavors to show on this account that neither said territory nor said port exist, as Chile needs those it possesses on the coast, and any concession would compromise the continuity of Chilean territory. The answer is very simple: Bolivia will wait until Chile defines its territorial rights, when the settlement with Peru is concluded. And when it's (Chile's) possessions on that side are defined, then it shall transfer to Bolivia the last port on the north, and the necessary belt for transit to Bolivia. This cession shall not compromise any Chilean families nor the continuity of the Chilean territory.

This clause has been set down not only in deference to old opinions, but also to those that have been invariably maintained by both Departments (Cancillerias) by common consent.

It is evident that in the conferences which preceded the Pact of Truce of 1884, it was agreed that an outlet to the Pacific which should produce a solution of continuity of Chilean territory would be inadmissible of its own nature. But the cession of a belt of territory lying at the northern extremity of Chilean possessions was tacitly left for future negotiations. For these reasons a Pact of Truce was concluded, instead of a final Treaty of Peace.

Ever since, the Chilean Department (Cancilleria) has kept Bolivia in hopes of acquiring a port. I could quote many documents were it not a laborious task; I shall confine myself to the last few years only.

When in 1895 an endeavor was made to settle in a friendly way the territorial, commercial, and indemnification questions resulting from the war of the Pacific, the respective treaties were not proposed by Bolivia. They were prepared in Chile by the Chilean Department, and Bolivia limited herself to refuse their acceptance. It was then stipulated in a confidential treaty concluded the 18 May, 1895, between the Minister of Foreign Relations, Mr. Luis Barros Borgoño, and our Plenipotentiary, Mr. Heriberto Gutierrez, that if the Republic of Chile should acquire the permanent control of the territories of Tacna and Arica, they would be transferred in the same conditions to Bolivia. In default of this it (Chile) bound itself to deliver the Victor Cove, or any other similar one, and 5,000,000 pesos besides.

Ten days after this another protocol was concluded between the same negotiators, and in it it was agreed that the purpose of the high contracting parties being to insure Bolivia a port on the Pacific, sufficient and proper to respond to the necessities of the foreign commerce of this Republic, it was understood that both Governments would endeavor to obtain the acquisition of the territories of Tacna and Arica, and the Minister of Foreign Relations of Chile on his part said that he would try in the first place to obtain the solution provided in Article 1, and that the stipulations of Article 4 referred to the eventual case that Chile should

not acquire the territories of Tacna and Arica, either by means of a direct settlement or by virtue of the plebiscite.

In the protocol of December 9, 1895, concluded between the Chilean Plenipotentiary, Mr. Juan Gonzalo Matta, and the Minister of Foreign Relations of Bolivia, said stipulations were confirmed, the only difference being that of all the treaties concluded between Bolivia and Chile an indivisible whole was made, and that instead of the Victor Cove a port was mentioned to satisfy amply the needs of Bolivian trade. That these were Bolivian demands this is not the time to discuss. It is a fact, however, that they were accepted by the representative of Chile and set down in a solemn pact.

What should attract Your Excellency's attention is that on the 30th of April, 1896, one year after, the Chilean Government approved by a special protocol the one I have just mentioned, with the following explanations:

That by the Cove capable of satisfying the necessities of commerce should be understood one having an anchorage for merchant ships and grounds to build customs buildings and to found a town.

That the Government of Chile bind themselves to request from Congress the approval to these conventions.

These were in no way exigencies on the part of Bolivia. The protocol was signed at Santiago, and the explanations were proposed by the Minister of Foreign Relations of Chile, Mr. Adolfo Guerrero.

After a year of mature study the Government of Chile ratified the protocols, with the remarkable circumstance that they bound themselves to transform the Cove into a real port with an expense representing several millions.

Instead of requesting the legislative approval for these pacts in Chile they are abandoned, forgotten, and slowly remained relegated to the past, as if they had never existed.

Several years after, in February, 1898, new officious conferences took place in Santiago between Messrs. Joaquin Walker Martinez, José Paravicini, and the Minister of Bolivia, Mr. Emeterio Cano. It was then proposed on the part of Chile, among other bases, that the Government would substitute that of Bo-

livia in the guarantee for the railroad from Uyuni to Oruro and would guarantee the payment of the interest on the capital invested in extending said road to La Paz or Puerto Bolivian.

Several were the propositions on the part of Bolivia, and the following are worthy of attention on account of their novelty:

That Chile was to take charge of the guarantee of the railroad from Uyuni to Oruro.

That the sum of $25,000,000 was to be delivered by Chile, to be applied to the construction of the railroads.

Another proposition reduced this amount to $20,000,000.

Another, at last, to $600,000 annually, during 20 years.

The base that Chile was to take charge of the liabilities affecting the littoral and those recognized in favor of the mining enterprises by way of indemnification, was common to all the proposals.

These attempts had no effect, because no agreement was reached and the Bolivian Government, being informed of the facts, disowned them. These last conferences have certainly no official importance, and if I mention them it is to show the logical conduct of Bolivia and to justify the comparisons and conclusions I will make further along, thus demonstrating that the new bases are no better than the former.

Why did the Government of Chile abandon the former Pacts without sending officially a single word to Bolivia in regard to such grave and sudden determination?

Your Excellency seems to believe that it was on account of the Protocol of December 9, 1895, which contained Bolivian exigencies made at the last hour.

I am deeply sorry not to agree with this opinion. The Government of Chile approved this protocol by a later one of April 30, 1896, and after a year of mature deliberation. This shows that such could not have been the cause.

Nor could it be the demand for a port that satisfies the commercial need of Bolivia. This condition was explained in precise terms in the protocol I have just mentioned, and Bolivia accepted the explanation. There was a perfect agreement on this point between both Departments (Cancillerias).

Finally, the conduct of the Chilean negotiator was approved,

and this is sufficient to affirm that the protocol so frequently mentioned has had nothing to do with the determination of the new departure of the Chilean diplomacy.

Neither do I agree with Your Excellency's argument that the Treaty of territorial transfer of May 18, 1895, was conditional, depending from the meeting of the plebiscite, stipulated by the Treaty of Ancon, and that the failure to comply with this condition not being on the part of Chile, said Treaty must be ineffective, as it was a premature pact—"still-born"—the juridical situation of to-day being, consequently, the same as in the year 1884.

In the hypothesis that all this were evident, the caducity of the Treaty ought not to depend on the exclusive will of one of the two parties; it was necessary that a convention should have preceded, to establish that the failure to comply with that condition was not to be charged to the Government of Chile.

We do substantially and radically differ in the essential facts, Mr. Minister. Those pacts were concluded in an earnest spirit, Chile, as Your Excellency states, "by granting the richest portions of the provinces of Tacna and Arica, acted with extreme generosity."

They were binding treaties, concluded according to the rules of international law, and not premature pacts, still-born. Otherwise that extreme generosity of Chile could not be understood.

Conditional treaties are permissible by law, and in this particular case, stipulations having been made that from the holding of the plebiscite the transfer of Tacna and Arica or another cove, with an anchorage for merchant ships, would be dependent, the proper step to take was to wait until such condition was fulfilled. Bolivia was then, as she is now, ready to wait for the realization of the plebiscite and its consequences.

That the plebiscite will take place there is not the slightest doubt, as it was thus stipulated in the Pact of Ancon, and Peru demands it; and if, as Your Excellency asserts in your communication, the outcome has to be necessarily favorable to Chile, then the more the reason for those protocols to have been preserved in force, since their main provision is to be fulfilled to the satisfaction of Chile.

And I would furthermore affirm that the failure to hold

the plebiscite could pe attributed to the Chilean Department (Cancilleria) as this refuses to accede to the demands of Peru, which does not ask but that the plebiscite be held without loss of time, in compliance with the Billinghurst-La Torre protocol.

Consequently, Mr. Minister, and this can not be disputed, the failure to comply with that condition, far from being a motive for caducity of the treaty, is a reason for its enforcement and fulfillment.

But why discuss this matter any further? The truth is, as Your Excellency states, that "the offensive power (of Chile) has increased a hundredfold, and to be as plain as international affairs demand it at times, Bolivia must not count upon the transfer of the territories of Tacna and Arica, even if the plebiscite be favorable to Chile, because the Chilean people with a uniformity that is seldom seen has made manifest their will to preserve those territories."

It is Your Excellency's opinion that Bolivia has no imperative need of a port, and having at present means of communication through the ports possessed by Chile, a narrow strip of territory is neither necessary nor indispensable, or plainer still, it would be better to preserve the actual geographical conditions.

The lack of imperative need, Mr. Minister, is not a reason to deny a right or disown a legitimate request. If this were so it would be an argument against Chile. Said Republic has an immense coast and many ports, and it is not imperious that she keep them all; many of them, besides, are uninhabited and deserted. Therefore, one of them could be granted to Bolivia without impairing her (Chile's) interests in the least.

My Government never thought that the advantages and usefulness of possessing a port could ever be disowned. This fact was acknowledged not long ago by the Chilean Government and people. On this account she (Bolivia) thought it superabundent to enter in the discussion of a point which does not admit of contradiction.

That an ocean port is useful to any nation is a self-evident truth. In America all the States are endowed with a more or less extended coast, except Paraguay, which in exchange possesses a navigable river, permitting free communication with the civilized world.

Another exception may be cited in Europe: Switzerland, and this has submitted her to a peculiar political situation guaranteed by the surrounding States.

Above all conventions there is a natural right which assigns all nations at least a small coast for its political and commercial relations.

Against this right Chile pretends to adjudicate to itself the coast belonging to Bolivia, thus excluding her from the ocean and condemning her to an isolation, exceptional in America. This consideration in itself would be enough to render Your Excellency's proposals inequitable.

Since Your Excellency doubts the advantages of a port—perhaps because possessing a number of them there is no idea in Chile of their necessity—I will state hereunder, although briefly, a few of these advantages.

(1) For its free and independent political and commercial intercourse with the civilized world.

(2) For the better service of its customs facilities without the hindrance of customs permits and return bills of lading, and other regulations imposed by neighboring nations when only the right of transit is enjoyed.

(3) To modify its commercial customs relations with neighboring countries, based on the independence that a port would give it.

(4) To establish and increase its credit, making its imports and exports known, and offering to creditors a secure guarantee, that of its own customs houses.

(5) To be both directly and indirectly independent from the will of any other State.

I shall not mention the greater power and international importance which Bolivia would acquire by possessing a port. These are truths that a person as learned as Your Excellency can not but recognize.

Your Excellency is of the opinion that the positive and incontestable public fact is that the Government and people of Bolivia enjoy the most absolute freedom and independence for their intercourse of all kinds, and that a port of their own is not indis-

pensable, and that its acquisition would not increase Bolivia's power, neither in time of peace nor in time of war.

Allow me, Mr. Minister, to state that this assertion is contradicted by the real facts.

The commercial conditions of Bolivia are exceptional. She enjoys only a right of transit over all her frontiers and in all directions, subject to reglamentary restrictions and formalities, in exchange for the concessions she has granted for the use and enjoyment of this easement. There are ports where she has to be absolutely subordinate to foreign tariffs, receiving only as customs duties a proportional quota. Thus her import and export trade has to struggle bitterly against obstacles of all kinds.

Bolivia's decadence, her backwardness in the path of progress, is due in a large measure to the only cause of lacking free intercourse with the civilized world, either by reason of the aforesaid obstacles or due to her geographical position.

Even at the time when she was in possession of her littoral, due to the extensive desert which separates her from the coast, she had to seek other transit facilities, concluding treaties and granting concessions of all kinds. I may quote the following:

To have admitted transit dues on foreign merchandise, ranging from 3 to 20 per cent, and for certain goods 15 per cent.

For the transit of natural products in their way abroad, from 3 to 2 per cent.

To have bound herself not to increase the tariff dues at Cobija beyond a certain point.

To have accepted in its entirety foreign customs regulations, limiting herself to receive a subsidy.

To have invariably accepted free of duty the importation of the natural and manufactured products of the neighboring States.

All this, Mr. Minister, leaving aside the obstacles to commerce resulting from transit, dispatch of merchandise, annoyances, and seizures.

The whole history of Bolivia since her independence, all her international difficulties are due to the sole cause of not having had free and independent communication.

The Treaty concluded in the first days of her independence for the acquisition of the Province of Tarapacá; that of Confedera-

tion concluded later on with Peru, and the consequent wars, did not obey to any other purpose than that of adding to Bolivia a port on the Pacific and to obtain for her the desired commercial independence.

This is the painful and sad experience which now it is purposed to crown with the exclusion of Bolivia from the Pacific and her final confinement within her mountains.

Under these conditions the free transit Your Excellency offers under the name of free ports and commercial and custom facilities can not be ever considered as free and independent communition. It is, rather, an easement, granted in conformity with international law to a conquered or weaker country, so that she may not die of asphyxia, and an easement with all the inconveniences of the regulations and restrictions the sovereign has a right to impose.

According to Your Excellency, "the bases proposed by Chile are equitable. The only compatible with the present situation, it being an error to affirm that Bolivia has a right to demand a port in exchange for her littoral, it being of no importance whether this littoral is rich and worth many millions."

"Upon the termination of war the victorious nation imposed her conditions; Bolivia being vanquished had to surrender her littoral."

"Chile therefore owes nothing, because she is bound to nothing. The surrender of the littoral was absolute, unconditional, and perfect."

"In consequence, therefore, the bases proposed and accepted by his country (Chile) amounting to large concessions to Bolivia must not be considered as equitable, but as generous as well."

"Chile has appropriated the littoral by the same right Germany had over Alsace and Loraine, and the United States of North America in Porto Rico: by the right of victory, the supreme law of nations."

I sincerely lament not to agree with Your Excellency in these conclusions.

The surrender of the littoral has not been absolute, unconditional and perfect. Had it been so, Your Excellency would not be engaged now in these negotiations, to which the character

of pressing and not to be deferred has been given. Said surrender was indefinite, in usufruct, so that Chile might profit of the revenues as a war indemnification. Art. 2 of the Pact of Truce provides that only while it is in force Chile was to possess and control the littoral. There has been, therefore, no absolute cession of ownership, and this being the case the cession requested by Chile ought to be the subject of new negotiations and stipulations, and that is what is being done at present. It is, therefore, legitimate to compare the bases and weigh their equity.

To this end I have brought to the discussion the value of the littoral, to show that in exchange for that value, only a strip of territory was asked representing at the most the twentieth part of said value.

The littoral of Bolivia, Mr. Minister, is very rich both on account of its intrinsic value and its revenues, and it is proper to state this, so that the representatives of Chile may act in an equitable manner in the concessions they call generous.

The Bolivian littoral embraces an area of 158,000 square kilometers, with a population of 32,000 inhabitants. It contains four ports, Tocopilla, Antofagasta, Cobija, and Mejillones, and seven coves, Gatico, Guanillos, Michilla, Tames, Gualaguala, Cobre, and Paquico.

Its fiscal and municipal revenues amounted last year to $7,500,000.

It contains an abundant wealth of silver, copper, gold, borax, sulphur, nitrate, and salt deposits.

The Toco nitrate fields are very extensive, and they alone produce to the Treasury a yearly income of $5,545,000.

There are other nitrate fields with a standard of from 70 to 40 per cent in the Joya region, on the borders of the river Loa, and in other localities; and it has been recently ascertained by investigations and surveys that they embrace an area of 190 square kilometers.

All these nitrate fields will be worked in time, and in a few years the revenue derived from the Bolivian littoral will be over $10,000,000 per annum.

The industrial and urban properties lying within this territory are estimated at present at forty millions.

It is not venturesome, therefore, to state that the Bolivian littoral with this wealth represents at least a value of one hundred millions.

There is also to be memtioned that during the twenty years Chile has been in possession of said littoral, since the Pact of Truce, she has received at least one hundred millions. During this same period she has imported her natural and manufactured products free of customs duties to Bolivia, thus profiting by the advantages resulting from said franchises.

In exchange for these concessions and these amounts, what have been the demands of Bolivia? A belt of territory containing a port which is equivalent at most to one twentieth of what has been surrendered; the obligation of Chile to pay the liabilities affecting said littoral, and those recognized in favor of Chilean mining enterprises which suffered during the war seizure of 1879; payments which will indirectly benefit Chile, as all the creditors are Chileans, domiciled in Chile.

Thus Bolivia's generosity is most evidently shown, since Your Excellency uses such words, also the sacrifices she makes to obtain peace. Your Excellency can not, and has no well-founded reasons to qualify Bolivia's conduct as refractory to pacific solutions by reason of her exaggerated pretensions.

I shall not dwell upon the declarations Your Excellency has deemed expedient to make in the communication to which this is a reply, and according to which victory would be the supreme law of nations. By so stating Your Excellency has in the name of his Government compromised principles of public law heretofore universally admitted; and it is not amiss to remember that said principles have been newly sanctioned by the greatest powers in the last International Congress held at The Hague, which, notwithstanding the military forces at their disposal, have sought in their memorable conferences to attain highly humanitarian ends, endeavoring to prevent the great ills of war, and to insure the empire of right and justice.

Neither is it out of place to remember here the declarations of the American Congress of April 18, 1890, against conquest and territorial cessions under threat of war or pressure of armed forces and the remarkable conduct of European powers when

upon meditating in the last war between Turkey and Greece they caused the idea to prevail that indemnification ought not to be unlimited, but in proportion to the financial means of the vanquished.

Before these precedents, authorized by the agreement of the first military nations, Your Excellency will allow me to state with great sorrow that only an exaggerated patriotic zeal could have influenced you to deny these principles to the country I have the honor to represent.

"For many years, Mr. Minister, your country has wished to exchange the Pact of Truce for a Treaty of Peace, and settle in a final manner the differences with Bolivia. The Chilean Government and people can not wait any longer; they believe they have patiently waited." Whoever should read these lines would think that Bolivia has resisted to settle said differences. This charge is not exact.

The Pact of Truce is both ominous and onerous to Bolivia exclusively, and for this same reason it is in her well-understood interests to define the present situation.

With this end in view, she has on several occasions proposed certain bases which sometimes have been rejected for no other reason than that the Chilean people had changed their aspirations; at other times treaties have been concluded and the Bolivian people and Congress approved them, while Chile has abandoned them of her own volition. The twenty years spent in fruitless negotiations are due to the policy of Chile, a strong nation constantly on a war footing, and for these reasons the only factor responsible for the events.

Although in the judgment of Your Excellency it becomes ordinary politicians to cling to an idea in harmony with the prevailing public sentiment, I must make the statement, while answering this point, that politicians in Bolivia have always been led by the minimum of the concessions the victor would grant, and have agreed in the majority of cases with the propositions, both projected and written by the Chilean Department (Cancilleria) itself. It is in Chile where public sentiment has changed at the same time that the conduct of her politicians, this being, in Your Excellency's words, "a matter worthy of meditation on

the part of the statesmen of Bolivia to investigate why a judicious and justice-loving people such as Chile has in regard to Tacna and Arica ideas very different from those publicly expressed in May, 1895."

Be it as it may, my country, Mr. Minister, sincerely yearns for peace and has given numerous proofs in this connection ; the tenor, the form of this very document itself, the exquisite courtesy shown by this Department (Cancilleria) are further evidence of this, in the presence of Your Excellency's communication.

Chile having suddenly changed the old bases for new and unexpected ones, my country is in need of reflection upon them. The Bolivian questions with Chile are complex and difficult, embracing territories, frontiers, commerce, custom-houses, and indemnifications, and such matters can not be settled finally on first impression.

Bolivia, no matter how weak she is, is an independent and sovereign nation, on a level with the others, and in her negotiations has a right to proceed calmly, consulting her interests. She would not accept any imposition, no matter in what form; on the contrary, under such conditions it would be in her dignity to postpone all diplomatic negotiations.

The Pact of Truce of April 4, 1844, ended the state of war and determined the political, commercial and customs relations between the two States. It has been in reality a Treaty of Peace, no matter how frequently the return to hostilities has been mentioned, without further formality than one year's advice.

The amendments to the clauses of this pact is and must be a matter of negotiations with free and ample deliberation, as set forth in Art. 7, which provides that in entering into a Pact of Truce the purpose of the contracting parties was to prepare and facilitate the settlement of a solid and stable peace, reciprocally binding themselves to continue negotiations leading to this end. If, unfortunately, a new treaty were not concluded, said pact would remain in force while waiting for the opportunity to conclude a final one.

Upon these convictions the Bolivian Congress will consider the bases proposed by both Departments (Cancillerias), not losing

sight of Your Excellency's categorical assertions that the Government and the Chilean people have the unflinching purpose to maintain their possession and domain over the territories in actual occupation by them.

With the assurances that the present negotiations shall continue on pacific and cordial terms, in deference to the high and delicate interests involved, I take pleasure in availing myself of this new opportunity to offer Your Excellency my highest and most distinguished consideration.

(Signed) ELIODORO VILLAZON.



DATE DUE

MAR 2 5 1988			